Para Berger las fotografías son reliquias del pasado, huellas de lo que ha sucedido. Si los vivos asumieran el pasado, si éste se convirtiera en una parte integrante del proceso mediante el cual las personas van creando su propia historia, todas las fotografías volverían a adquirir entonces un contexto vivo, continuarían existiendo en el tiempo, en lugar de ser momentos separados. La función de cualquier modalidad de fotografía alternativa es incorporarse a la memoria social y política, en lugar de servir de sustituto que predispone a la atrofia de esa memoria. El uso alternativo de las fotografías vuelve a llevarnos una vez más al fenómeno y facultad de la memoria. El objetivo ha de ser construir un contexto para cada fotografía en concreto, construirlo con palabras, construirlo con otras fotografías, construirlo por su lugar en un texto progresivo compuesto de fotografías e imágenes.

La memoria no es en absoluto unilineal. La memoria funciona de forma radial, es decir, con una cantidad enorme de asociaciones, todas las cuales conducen hacia el mismo acontecimiento.

El autor concluye asegurando que, si queremos restituir una fotografía al contexto de la experiencia, de la experiencia social, de la memoria social, hemos de respetar las leyes de la memoria. Hemos de situar la fotografía impresa de forma que adquiera algo del sorprendente carácter decisivo de aquello que fue y es (Berger, 2004:1-6).

La fotografía como imaginación creadora.

Bourdieu presenta el resumen de un “estudio psicológico de la fotografía” realizado por un organismo especializado en estudios de mercado y en un análisis de motivaciones:

> [...] el hecho de tomar fotografías, de conservarlas o de mirarlas puede aportar satisfacción en cinco campos, la protección contra el tiempo, la comunicación con los demás y la expresión de sentimientos, la realización de uno mismo, el prestigio social, la distracción o la evasión. Más precisamente, la fotografía tendría como función ayudar a sobrellevar la angustia suscitada por el paso del tiempo, ya sea proveyendo un sustituto mágico de lo que aquél ha destruido o supliendo las fallas de la memoria y sirviendo de punto de apoyo a la evocación de recuerdos asociados, en suma, produciendo el sentimiento de vencer al tiempo como poder de destrucción; en segundo lugar, favorecería la comunicación con los demás, al permitir revivir en común los momentos pasados o mostrar a los otros el interés o el afecto que se les tiene; en tercer lugar, daría al fotógrafo el medio de “realizarse” ya sea haciéndole sentir su propio “poderío” mediante la apropiación mágica o la recreación exaltadora o caricaturesca del objeto representado, dándole la ocasión de experimentar más intensamente sus emociones, o bien permitiéndole expresar una intención artística o manifestar su dominio técnico; en cuarto lugar, procuraría satisfacciones de prestigios, a título de proeza técnica, de testimonio de una realidad personal, o de gasto ostentador; ella proporcionaría, finalmente, un medio de evasión o de simple distracción, a la manera de un juego. Inversamente, el freno financiero, el miedo al fracaso o al ridículo y el deseo de evitar las complicaciones constituirían los principales obstáculos para la práctica [1979:32-37].

En síntesis, la fotografía cumple diferentes funciones para cada sujeto. Pero la fotografía tiene una sola función: comunicar algo a alguien (McGuffie, 2004). La fotografía para este autor consiste en hacer extraordinario un objeto ordinario, esto es lo que sintetiza el acto de fotografía.

Desde sus inicios a principios del siglo XIX, fue usada como un registro de la sociedad que la producía, con la fotografía nos damos cuenta que todo es efímero si hay una toma de una calle, un edificio o una persona, cincuenta o cien años después todo será diferente, la calle tendrá otras tiendas, cableado eléctrico, otras fachadas. El edificio ya no existirá y la persona ya habrá muerto, a esto es lo que llamamos el ritual de la fotografía, entrar al Tiempo eterno, hacer de lo efímero algo perdurable. Cuando vemos los vestidos, los peinados, nos damos cuenta qué tan rápido cambian las modas. Esta escritura con luz nos refleja en primera instancia un registro de la sociedad, de los hechos, de los valores y de los diferentes estilos de vida. La fotografía es un registro de lo humano, nos interesa porque nos habla de nosotros mismos.

Hoy en día encontramos artículos fotográficos en todos los supermercados y tiendas de autoservicio. Se ha convertido en un objeto de consumo muy popular que nos permite por un lado tener registro de los acontecimientos y por otro una forma de expresión.

La fotografía como imaginario instituido repite las formas de mirar los patrones, las imágenes son importantes por la riqueza afectiva: en ellas reconocemos a las personas, los acontecimientos o un estado de ánimo importante para una persona.

Con los avances tecnológicos las cámaras digitales logran hacer lo mismo, sin tener conocimientos específicos se puede realizar una fotografía más que decorosa y que cumpla las necesidades de tener registro de estos acontecimientos; bodas, bautizos, navidades y todo tipo de festejos que suele tener una familia o cualquier grupo social.

En el otro extremo está la fotografía como imaginario instituyente que intenta ser una forma de expresión personal, en esta podemos encontrar varios géneros; la publicitaria, la periodística, el retrato, la artística entre otras. En este imaginario instituyente el fotógrafo intenta responder a tres preguntas (McGuffie, 2004):

1. Qué veo: como persona autónoma e individual que ve el mundo, qué selecciono y cómo lo plasmo en una fotografía.

Como sujetos, todos tenemos una estatura específica y miramos el mundo desde una posición específica, la perspectiva con la que miramos está determinada por este aspecto físico y nuestra visión del mundo no es otra que la de la altura de nuestros ojos. Esta construcción no racionalizada de la realidad está dada no por una institución social sino por un aspecto físico del fotógrafo. De aquí la importancia de cambiar el punto de vista y el ángulo para intentar crear un imaginario instituyente que nos permita transformar el mundo que nos rodea.

El segundo aspecto importante en qué veo es el objeto que selecciono; en una habitación o un paisaje cada persona seleccionará un objeto de interés diferente, el origen de clase determina la clase social a la que pertenecemos, nos ha enseñado a mirar, a seleccionar qué es lo interesante, pero si miramos con cuidado encontraremos: texturas, colores, líneas y muchas cosas más que permiten ampliar el horizonte y romper esquemas de lo que vemos.

El tercer aspecto es cómo lo plasmo en una imagen, cualquier cámara sea digital o analógica presenta aspectos técnicos diferentes pero con cualquiera se puede sacar una fotografía que exprese cómo veo mi realidad. Sin embargo, lo importante es la composición, ya sea con la regla de los tres tercios o la simetría o el ángulo alemán, lo que realmente conforma el universo de un fotógrafo es su composición. Pensemos en Cartier Bresson, se pueden distinguir sus fotografías por la composición, tiene dos o tres patrones que sigue en todas sus imágenes.

2. Qué siento: estamos tan metidos en esquemas y racionalizaciones que expresar un sentimiento o una sensación resulta muy difícil, sin embargo esto se logra con la iluminación de un objeto, la luz; el alto o bajo contraste, la luz tenue o la luz directa es lo que dan un ambiente a una imagen.

3. Qué digo: esto se logra realizando secuencias de varias fotografías en las cuales se cuentan historias, este recurso es muy utilizado en secuencias periodísticas, galerías de arte o libros.

Conclusión.

Hemos tomado el término de imaginario social como la concepción de figuras, formas, e imágenes de aquello que los sujetos llamamos realidad. Esta realidad es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico determinado. Esta concepción, esta forma de interpretar el mundo, es una creación constante, el sujeto transforma y va transformando la llamada realidad que lo rodea (véase Castoriadis, 1994:29).

Podemos afirmar que las instituciones son depositarias del imaginario instituido, lo que pretenden es mantener un orden preestablecido mediante normas, valores, lenguajes, herramientas, procedimientos; así como modos de hacer cosas y modos de hacer frente a las cosas. Vivimos rodeados de una inmensa red de instituciones tales como la familia, los medios de comunicación, la iglesia o la escuela, y lo que pretenden es que la sociedad continúe tal como es.

La imaginación revoluciona lo histórico y lo social. Los sujetos encuentran una sociedad dada y tienen que vivir en ella pero al mismo tiempo la transforman interpretando al mundo, transgrediendo el orden social y así transformándolo.

La imaginación creadora es lo que permite que el sujeto viva un imaginario instituido y lo transforme en un imaginario instituyente.

Hacer fotografía es mirar el mundo de una nueva manera, salirse de esquemas y patrones aprendidos y lograr un grado de autonomía. La realidad es construida, pero en este mundo de racionalidad podemos concluir diciendo que la fotografía nos da la oportunidad de, al mirar el mundo, construirlo y así transformarlo.